

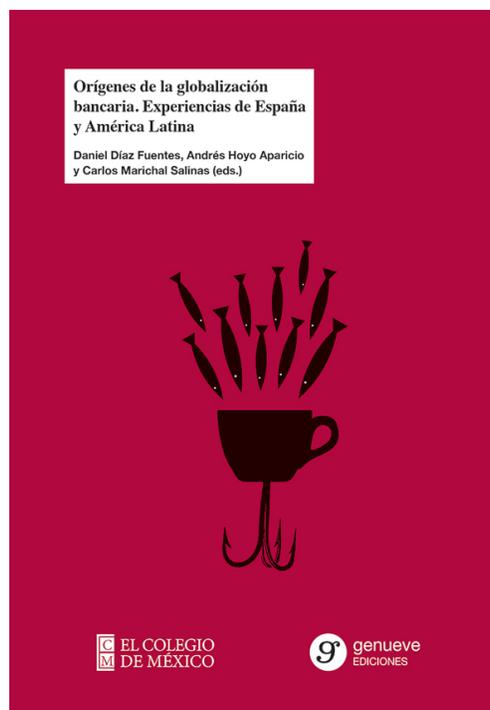
Reseña: Daniel Díaz, Andrés Hoyo y Carlos Marichal (eds.), Orígenes de la globalización bancaria. Experiencias de España y América Latina (México, D.F.: El Colegio de México / Santander: Genuve Ediciones, 2018. 558 p. ISBN 978-607-628-213-7)

Oscar Granados

Profesor asociado de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Colombia
<http://orcid.org/0000-0002-4992-8972>
oscarm.granadose@utadeo.edu.co

Fecha de recepción: 4 de enero del 2019
Fecha de aceptación: 11 de enero del 2019

Sugerencia de citación: Granados, O. (2019). Reseña. Orígenes de la globalización bancaria. Experiencias de España y América Latina. *tiempo&economía* 6(1), 195-203doi: 10.21789/24222704.1421



Este volumen presenta una revisión de las transiciones y transformaciones de los sistemas bancarios de España y América Latina durante los siglos XIX y XX. Desde la creación de instituciones hasta el desmantelamiento de otras, en esta obra se incorporan ejemplos a lo largo de Iberoamérica donde es posible encontrar pormenores de situaciones analizadas a profundidad o detalles y patrones en propuestas más generales que abren la posibilidad de afianzar la investigación de la historia bancaria y sus interacciones con la historia económica, la historia empresarial y en sí, con la historia financiera. El libro se divide en tres secciones que quieren identificar varios elementos de la actividad bancaria y su relevancia en procesos de transición y transformación económica en la región y principalmente, en momentos donde varias de estas economías requerían de elementos que facilitarían el engranaje para el desarrollo de nuevas actividades o simplemente lograr integrar los ingresos de las explotaciones de recursos naturales al circuito productivo para impulsar la transformación manufacturera y posteriormente industrial.

En la primera sección del libro titulada "El despegue bancario en el siglo XIX en España y América Latina", se articulan ocho documentos heterogéneos donde se destacan algunos con una profundidad en el trabajo de fuentes primarias que permiten entender varios aspectos de los casos analizados. Los editores argumentan este periodo como "un proceso de avances y retrocesos" (p. 12) pero claramente estos procesos estaban determinados por aspectos que iban más allá de la planeación de un sistema bancario para economía pequeñas en expansión.

Carles Sudrià establece un inicio para abordar la situación de España que sirve para entender cómo se articuló la actividad bancaria en este país, pero también como esa tradición interactuaría luego en Puerto Rico y Cuba. Aunque hace una introducción de la pluralidad de emisión en Europa que permite entender varios elementos necesarios para la construcción de los sistemas bancarios modernos, su análisis de España muestra la influencia que este desarrollo tuvo posteriormente en varios de los intentos de estructuras bancarias en América Latina. Aquí se destaca un elemento fundamental y es cómo la legislación direccionó el avance del sistema bancario a partir de reglamentaciones estrictas para la constitución de bancos de emisión y reglamentaciones laxas para el establecimiento de sociedades de crédito, que en cierta medida muestra un descuido regulatorio que hizo que estas sociedades no avanzaran de la misma forma que los bancos de emisión, los cuales se convirtieron posteriormente en la base del sistema bancario moderno en España.

A partir de un artículo rico en cifras, Andrés Hoyo identifica la transformación financiera de España con la llegada de las sociedades de crédito que activaron varias regiones comerciales pero que resaltan la influencia de Madrid muy por encima de las organizaciones de Barcelona y otras regiones comerciales. Aunque varias sociedades de crédito actuaban en las regiones con proximidad a los centros de comercio, las sociedades de Madrid lograron avanzar rápidamente porque se concentraban en el centro político y económico de España. El autor encuentra algunos elementos que determinan la velocidad de creación, pero también la velocidad de clausura de estas sociedades, que tuvo en 1865 su punto de quiebre, es decir, el inicio de la liquidación de este tipo de intermediarios, ya que tres años después se habían liquidado más de la mitad (p. 86). Esto como resultado de la pérdida en la capacidad de captar recursos ajenos y depender cada vez más de los escasos recursos propios, que se vieron reflejados en la caída de los precios de sus acciones y en la pérdida de confianza del público. Una situación que era muy frecuente en los nacientes sistemas financieros del siglo XIX.

Andrés Regalsky y Mariano Iglesias identifican varios pormenores del sistema bancario argentino después de la crisis de Baring, la cual se establece como una crisis que afectó considerablemente las actividades bancarias en Argentina. Pero lo que realmente logra el análisis de estos autores es que el avance económico de Argentina trajo consigo la consolidación de un sistema bancario mucho más avanzado que el de sus pares en la región. Aunque se vio afectado por las diversas crisis que se dieron en el sistema financiero internacional como el pánico fugaz de 1907 y la crisis generada por la Gran Guerra, los autores analizan el crecimiento estructural de los depósitos y los créditos tanto de los bancos provinciales, nacionales como extranjeros. Esta diferenciación muestra la transformación del sector bancario en Argentina que había dejado de ser dominado por un puñado de bancos extranjeros a finales del siglo XIX a ser una competencia de bancos con diferentes iniciativas privadas y gubernamentales que terminarían en un patrón propio de la economía argentina del siglo XX y, pareciera que del siglo XXI. Es decir, el incremento de los depósitos después de la consolidación de los sistemas bancarios fue seguido por el incremento del crédito al sector público. Otro aspecto para resaltar, aunque los autores los trabajan por separado, es que el incremento de los créditos al sector público tiene una relación con la reducción de los encajes, una situación que abre el espacio a nuevas discusiones sobre la influencia pública en la estabilidad del sistema bancario argentino.

Carlos Marichal se concentra en la transformación de la banca desde la experiencia de Basagoiti Arteta como banquero privado y mercantil inicialmente, hasta directivo de bancos por acciones en México y España. Este comerciante español y varios de sus compatriotas tuvieron un rol esencial en el desarrollo de nuevas actividades agrícolas, industriales y bancarias. Aunque el autor se apoya sobre las hipótesis de otros autores (pp. 157-158) sugiere que las redes de parentesco y las redes sociales de inmigrantes fueron elementos claves para la acumulación y el posterior desarrollo de las actividades bancarias. Aunque este hallazgo es un patrón de las actividades bancarias en diferentes regiones –conocidos como banqueros mercantiles–, Marichal toma el concepto de García López de comerciante-banquero pero va más allá, porque Basagoiti desarrolla en una primera etapa las actividades de banca privada y gestión de fortunas para posteriormente convertirse en un banquero de inversión, lo que favoreció las actividades financieras e industriales en México. En la última etapa de su carrera, Basagoiti se afianzó en la actividad bancaria como directivo de Banamex y buscó consolidar su conocimiento bancario a lado y lado del Atlántico con la fundación del Banco Hispano Americano.

Wilfried Kisling hace una comparación sucinta de dos bancos europeos en Brasil, buscando identificar varios patrones que fueron propios de los bancos británicos y alemanes en el desarrollo de sus actividades. Los bancos británicos eran estructuras establecidas en Gran Bretaña, pero la mayor cantidad de sus actividades se centraban en la región, mientras los bancos alemanes seguían una importante interacción no solo con estructuras alemanas en la región y sus propósitos monetarios, financieros e industriales a largo plazo sino también con sus casas matrices, quienes mantenían una relación estrecha con las estrategias del imperio y que no se profundiza en el capítulo. Aunque el autor menciona al finalizar su escrito las debilidades, considero que las fuentes primarias directamente de los bancos podrían ampliar aún más el análisis comparativo que hace entre estos y podría ser el complemento de varios trabajos que vienen en camino, referente a la forma de hacer banca por parte de los alemanes en Suramérica.

Ángel Martínez hace un excelente trabajo de archivo que permite identificar la debilidad española para construir una estructura bancaria de emisión en Puerto Rico y cómo los empre-



sarios, comerciantes y banqueros mercantiles se echaron la tarea a costas para lograr desarrollar actividades bancarias que facilitarían la consolidación comercial y el crecimiento económico de la isla. La legislación española se demoró mucho en afianzar una estructura que fuera fructífera para el comercio porteño, al punto que la moneda predilecta para negociar en la isla era el peso mexicano más que los mismos intentos de tener una moneda provincial. Adicionalmente, varias limitaciones jurídicas llevaron a crear vehículos financieros que debían acudir a otros nombres para poder ejercer actividades de financiamiento de las actividades tradicionales y nacientes, así como la competencia que empezaba a generarse con los intereses estadounidenses.

Inés Roldan recurre a la riqueza generada por la profundidad en el uso de fuentes primarias que hacen del texto una aventura en la banca de la isla de Cuba. De los hechos a resaltar se encuentran la dedicación e interés de Francisco de Goyri para convertirse en un verdadero banquero de emisión distante a los exclusivos intereses comerciales, pero que rápidamente cuando las instituciones se concentran en la acción de unos pocos, las dificultades no se hicieron esperar con la muerte de Goyri y se desató una intensa inestabilidad en el Banco Español de Cuba (p. 266). Así mismo, era habitual que muchos de los directores del banco estuvieran más preocupados por sus intereses futuros que por la dirección del banco, es decir, parecía más un trampolín para una carrera política o para lograr los propósitos políticos de algunos de sus gobernadores. Sin olvidar que los enfrentamientos políticos condujeron a varios procesos donde la estabilidad del banco estuvo en entredicho, así como la de la misma economía cubana. Finalmente, la guerra y la creciente intervención de Estados Unidos profundizarían la crisis financiera, pero esto resultó en la transformación del banco en una entidad bancaria privada de cara al cese de la soberanía española (p. 283).

La propuesta de Miguel Lopez-Morell que se desprende de su obra icónica de los Rothschild en España permite entender y a su vez articular la forma como el sistema Rothschild se incorporó en América Latina. A partir de esto se concentra en cuatro países que a juicio de López-Morell fueron los más importantes para los Rothschild en esta región: Cuba como colonia de España, México, Brasil y Chile. En Cuba como parte de los negocios de azúcar, tabaco y en menor medida, durante los primeros años, de empréstitos contratados en España. Mientras en México sí hay claramente un interés hacia las actividades conexas a la minería, especialmente por sus intereses en el negocio del mercurio esencial para estas actividades. Brasil y Chile estuvieron vinculados con la emisión de deuda, pero siempre se ha catalogado a Brasil como un caso especial de los Rothschild en América Latina y aunque el autor confirma que los Rothschild no solamente negociaban con monarquías porque siguieron trabajando con el gobierno de Brasil después de la abdicación de Pedro II, esta fue una de las formas de asegurar la gran exposición que había tenido Rothschild durante la monarquía brasilera, y por eso el contrato de un crédito consolidador vigente durante los primeros años de la república, el cual se firmó unos meses antes de la salida de Pedro II. El caso de Chile es importante para lo que era la economía chilena pero no estuvo a los niveles de exposición de Brasil.

Adicionalmente, Lopez-Morell argumenta que no hubo interconexión entre las actividades en estos cuatro países y ratifica que no hubo influencia ni cercanía política como sucedió en Europa, es claro que la cercanía política en Brasil fue crucial para desarrollar los negocios durante tantos años y ejemplo de esto fue el llamado de los Rothschild al gobierno brasilero cuando otras casas bancarias se acercaron para desarrollar negocios, reclamando su tradición

en las finanzas brasileras. Por otro lado, la cercanía con Chile se fue consolidando poco a poco por la avanzada migración alemana que se dio hacia esta región que al parecer fue una de las formas de conocer el clima de negocios y las posibilidades que se daba en un territorio que empezó a ser considerado por varios bancos alemanes con los que Rothschild tenía ciertas afinidades e intereses de negocios.

La segunda sección del libro aborda los antecedentes de la banca central y como varias de las propuestas privadas evolucionaron hasta convertirse en bancos centrales o como otras fueron intentos fallidos de los gobiernos por establecer entidades que desarrollaran parte de las actividades propias de los bancos centrales. Los hallazgos de algunos de los ensayos enriquecen la historiografía de la banca central, pero es necesario articular con mayor profundidad cómo varios eventos monetarios internacionales fueron importantes a la hora de definir estas estructuras, pero también, cómo la misma dinámica económica interna hizo que los procesos fueran disímiles con respecto a la coyuntura internacional.

Pedro Tedde de Lorca se acerca al Banco de España como referente de la transformación de España a mediados del siglo XIX, pero direcciona su análisis a la incorporación de este país a la inversión extranjera en dos procesos: la inversión francesa y posteriormente la inversión británica. La expansión de las inversiones traería dificultades financieras al incrementarse la especulación con los títulos ferroviarios, pero también como resultado de varias situaciones que se juntaron como la crisis agrícola, los desbalances macroeconómicos y la crisis financiera internacional como parte del encarecimiento del crédito por la guerra de Secesión en Estados Unidos y la posición prusiana en Europa (p. 338). El Banco de España tuvo que enfrentar todas estas situaciones al tener una alta exposición como tenedor de títulos públicos. La vulnerabilidad financiera y después, política del Banco de España, lo puso en dificultades al punto de limitar el cambio de billetes por metálico y de atender normalmente las operaciones de descuentos y préstamos con sus clientes (p. 343). Esto resultaría en una ampliación del capital a través de subasta de acciones sumado a una serie de créditos que permitieron la supervivencia de la entidad.

Ricardo Solís centra su análisis en el periodo más álgido de la guerra civil mexicana y el impacto más fuerte a los bancos de emisión como el Banco Nacional de México (BNM). Con detalle y un amplio uso de fuentes primarias, Solís identifica el impacto de la guerra civil no solo desde el punto de vista del enfrentamiento armado entre las diferentes facciones sino la más delicada para los bancos como fue el proceso de incautación por parte del nuevo gobierno que asumió el poder en 1916. Esta situación generó una fractura del sistema bancario, pero también de la libre empresa y asociación privada. Aunque el autor se concentra en el BNM, también facilita información de otras instituciones, lo que permite entender el deterioro generalizado del sistema bancario durante el periodo analizado desde elementos como la transformación de su balance hasta las variaciones en los precios de las acciones de más treinta bancos que funcionaban al comienzo del periodo.

Mónica Gómez analiza el periodo posterior a 1929 y la transición de la Caja de Conversión para constituirse como banco central. Hace un análisis detallado de los cambios institucionales que guiaron a la Caja hacia un escenario más enfocado a la estabilidad del mercado nacional y reducir la dependencia extranjera que había caracterizado las actividades financieras en Argentina. El fin del patrón oro, el control de cambios así como la reglamentación del



empréstito patriótico que sería otra forma de financiar al sector público a través de emisión monetaria, eran situaciones propicias para que la economía argentina mirara internamente a la hora de definir su estructura monetaria; pero también la caída de las actividades de comercio exterior que hicieron que el Estado acudiera en mayor proporción a la financiación del Banco de la Nación y reducir la dependencia de la financiación externa. Aunque esta se podría ver como una forma de reducir esa dependencia, Argentina contrataba créditos locales para pagar sus obligaciones externas que hacían girar la balanza hacia una mayor dependencia del sistema bancario local y reducir la exposición cambiaria ante una permanente necesidad de financiación por parte del estado nacional. La Caja de Conversión daría un paso fundamental al implementar una política de redescuentos para los bancos ante la afectación que tuvieron los depósitos por la crisis de 1929 y la desconfianza del público en el sistema bancario la cual perduraría hasta entrada la década de 1930. Esta política en aras de mantener la liquidez fue fundamental para la estabilidad del sistema bancario, pero también se convertía en una forma de mantener la liquidez ante los futuros requerimientos de financiación por parte del Estado Nacional.

Adolfo Meisel-Roca desarrolla nuevamente los antecedentes del Banco de la República, pero enfocándose en la interacción de los bancos comerciales y los intentos políticos de establecer un banco central. En este periodo conocido como de banca libre fueron varios los intentos políticos y solamente uno se acercó a cristalizarse como lo más parecido a un banco central: el Banco Nacional. Lamentablemente, este banco se convirtió en un bastión político y fiscal que llevo a que el descontrol en sus emisiones, las cuales favorecían al gobierno, obligara a su curso forzoso y al retiro de las facultades de emisión de los demás bancos comerciales, situación que se presentó hasta la liquidación del Banco Nacional en 1893. Aunque Meisel-Roca argumenta que las emisiones fueron altas, pero no excesivas (p. 415), sí fue el inicio de un periodo de inestabilidad monetaria que se agudizaría con la guerra civil de los Mil Días pero que traería como forma de estabilizar política y económicamente a Colombia, el establecimiento del peso de oro como una unidad monetaria al finalizar los enfrentamientos. En 1909 se creó la Junta de Conversión que fue efectiva a la hora de establecer la convertibilidad de todos los billetes emitidos previamente a 1903 y acercarse nuevamente al establecimiento del patrón oro. No obstante, la Gran Guerra afectó todos esos planes y Meisel-Roca lo establece como una de las razones para no lograr la implementación del patrón oro. Finalmente, el debate entre la banca múltiple y la banca central se dio durante el periodo posterior a la guerra de los Mil Días y se inclinó hacia un banco único de emisión por la influencia que tuvo la instauración de la Reserva Federal en Estados Unidos en 1913. El banco central en Colombia sería autorizado después de un difícil y largo proceso de decisión, pero fue necesario para la concertación y tranquilidad de los intereses privados y públicos convocar la asesoría de Edwin Kemmerer que satisficiera a todos.

André Villela analiza el largo camino de una autoridad monetaria centralizada en una sola entidad, que inició con algunos intentos durante el imperio brasileño y después en los primeros años de la república varios procesos terminaron en quiebras como el Banco de la República. De ahí en adelante, algunos bancos asumieron una serie de actividades propias de un banco central, pero sin desarrollarse en su totalidad y en ocasiones, sin la continuidad que requiere la política monetaria. El ejemplo característico de Brasil es que los intereses políticos fueron poderosos en el diseño de un banco central y solo fue hasta la transformación de la

década de 1990, donde se logró aproximar a Brasil a un banco central en toda su proporción como se tenían en los países de la región o en los países desarrollados.

En la tercera sección titulada “La banca de desarrollo desde la Segunda Guerra Mundial” se analizan tres propuestas de la banca de desarrollo que habitualmente es analizada coyunturalmente pero no se identifican las estructuras que han definido los procesos de largo plazo. Estos procesos hacen que algunos casos hayan tenido mayor éxito que otros, no porque sean fácilmente comparables, sino porque integraron varios factores que iban más allá de la banca de desarrollo. Ejemplo de esto es el primer ensayo de esta sección que integra varios aspectos políticos que fueron fundamentales para fortalecer el engranaje del banco de desarrollo. Clifton, Díaz y Lara analizan el Banco Europeo de Inversiones (BEI) como vehículo de financiación de los procesos económicos posteriores a la Segunda Guerra Mundial y aunque lo mencionan, es claro que varias de las actividades que se financiaron debían ir más rápido que los avances políticos del comunismo, habitualmente en zonas con algún tipo de atraso económico frente a las regiones centrales de la recién creada Comunidad Económica Europea. El banco se fue transformando en la medida en que la Comunidad Europea lo hacía, así como con la llegada de nuevos miembros a la organización.

Otro elemento para resaltar es cómo el banco tomó varias decisiones de financiar proyectos más allá de sus miembros, lo que resalta el factor político, ya que varios de estos países o eran puntos estratégicos de la periferia europea como Grecia y Turquía o países que se desligaban de sus colonias europeas en África. Con la finalización de la Guerra Fría, los propósitos del banco se destinaron hacia actividades empresariales y se redujeron los procesos de infraestructura y energía, pero con la ampliación de 2004 esos proyectos volvieron a ser parte de los propósitos del banco, buscando mejorar las condiciones económicas de los nuevos miembros. Adicionalmente, el direccionamiento de los créditos se empezó a fortalecer a partir del capital suscrito de los países miembros, lo que hizo que varios préstamos no fueran direccionados exclusivamente hacia regiones menos desarrolladas sino también a los países que lideraban el avance económico de Europa. Aunque en este proceso varios países se beneficiaron más que otros, el BEI logró su propósito de convertirse en un vehículo de financiación para Europa, en ocasiones direccionado por los asuntos políticos globales y en otros momentos, por su propio objetivo de consolidar a Europa como una región desarrollada en la mayoría de los territorios de sus países miembros.

Pablo López y Marcelo Rougier exaltan la importancia de los bancos de desarrollo en América Latina como vehículos que reducen la debilidad de los sistemas financieros y los mercados de capital de la región ante procesos de industrialización. América Latina se incorporó en el proceso de sustitución de importaciones como motor del desarrollo industrial y en esto fueron fundamentales los bancos de desarrollo. Aunque los autores se centran en dos ejemplos importantes del avance industrial en la región como son México y Argentina, no deja de percibirse que el éxito de algunos bancos en la región no fue efectivo como el caso del BEI en Europa, claramente guardadas las proporciones de los intereses políticos y económicos que tenía el BEI para la consolidación e integración europea. Otro punto para destacar fue la consolidación de bancos de desarrollo después de la crisis de 1929, posiblemente porque los bancos locales privados no tenían la capacidad de financiar actividades que requerían de recursos a largo plazo, pero también por la salida de varios bancos internacionales de la región que podrían haber sido uno de los financiadores de este proceso. Adicionalmente, es necesario revisar que



varios de los nuevos bancos centrales en América Latina se dedicaron en algún momento al crédito de fomento, pero no era suficiente ante la demanda de recursos que traía el modelo de sustitución de importaciones. No obstante, el Estado asumió un rol para el proceso de desarrollo, que en ocasiones iba más allá del fomento.

Los casos de México y Argentina analizados por los autores muestran varias disparidades que identifican la inestabilidad política de Argentina así como también la integración política y económica de México que le dio posibilidades para mejorar su desarrollo industrial. Aunque los autores resaltan la integración de FANINSA con el Banco de México y el Ministerio de Hacienda de México, ellos no resaltan un elemento que también pudo darle éxito al banco como fue la evolución política en cabeza de un solo partido político, el PRI, durante gran parte del periodo de análisis; mientras en Argentina la turbulencia política y los cambios gubernamentales impregnaron el funcionamiento del Banco Industrial de Crédito Argentino. Los autores resaltan que parte del éxito de FANINSA se debió a su forma de fondearse, en gran parte con recursos externos, pero después sería su razón de inestabilidad con la crisis de la deuda de América Latina y su posterior transformación que lo alejaría definitivamente del fomento industrial.

Víctor Leonardo de Araujo revisa la evolución del BNDES durante los cambios políticos en Brasil en la segunda mitad del siglo XX hasta el periodo de Lula. Fueron varios los cambios en la forma de operar del banco, pero los recursos del Ministerio de Hacienda fueron parte importante de su evolución en diferentes momentos. Aunque de los bancos de desarrollo en América Latina, fue uno de los pocos que acudió a otras formas de financiación provenientes de recursos internos diferentes a los recursos fiscales, el banco se vio direccionado por varios de los propósitos políticos de los gobernantes. Una visión desarrollista con Kubisheck pero una limitada propuesta industrial ante los intereses de la dictadura militar que se convirtió en una lucha de poderes entre los militares. El banco tendría una nueva forma de avanzar ante la crisis de la deuda y la caída de la dictadura militar, la cual generó una transformación de las actividades de financiamiento y un acercamiento a dos procesos: el social y el rescate de empresas en dificultades financieras. Con la implementación nuevamente de la democracia, el banco se enfrentaría a una serie de dificultades ante el desorden macroeconómico que trató de subsanarse a través del Plan Real pero también, con la incorporación del banco a obtener financiación a través de deuda pública, que sería una de las grandes dificultades posteriormente. Araujo resalta la importancia de tener la financiación a través de la recaudación de impuestos y de fondos de destinación específica que le dieron al banco una importante estabilidad durante gran parte del periodo analizado. No obstante, el ciclo de inversiones siempre estuvo por delante de los recursos del banco que hicieron que varios proyectos de financiación no se logaran. Una situación propia de los bancos de desarrollo en la región.

Como conclusión a la diversidad de temáticas de historia bancaria, este libro abre varios caminos para discutir y ampliar la historiografía de un proceso que es fundamental para el entendimiento de la evolución económica y financiera de nuestra región.